

LITERATURA, LECTURA Y ESCRITURA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

ADRIANA RODRIGUEZ PEÑA*

1. Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX se inicia una reflexión en torno a las sociedades post-industriales, la lógica de su comportamiento y el pensamiento que rige las diferentes esferas sociales. A este nuevo estado de cosas se le conoce como postmodernidad y ésta es entendida, unánimemente, como una nueva forma de ser y estar en el mundo para los individuos.

En América Latina esta preocupación se manifiesta de manera diferente, pues el fenómeno obedecerá de manera colateral e indirecta a las relaciones establecidas con las sociedades post-industriales a través de las nuevas tecnologías de comunicación e información. En otras palabras, los individuos en los países latinoamericanos entran en contacto con las nuevas formas de actuación social a través de lo que se conoce en la actualidad como *cibercultura*, o cultura del espacio informático.

Las posturas teóricas en torno a estas cuestiones plantean el surgimiento de la *era informática*, como una tercera fase en la evolución de las sociedades. Varias de ellas coinciden en que son tres los estadios¹, aunque los nombren de manera distinta: oralidad- escritura- informática (Lévy); escritura (logosfera) -imprensa (grafosfera) -audiovisual (videosfera) (Debray); comunicación cara a cara – intercambios escritos- intercambios mediados electrónicamente (Poster).

Sea como fuere la denominación, lo que todo esto ha generado son grandes transformaciones en los procesos de lectura, escritura y pensamiento de las generaciones que están cerca o han sido expuestas directamente a la experiencia electrónica². Pero, ¿cuál ha sido la experiencia en nuestro medio académico?; y específicamente ¿cómo es recibida esta nueva forma en el caso de la literatura? ¿qué sucede con nuestras formas de leer y de escribir cuando muchos investigadores consideran que en

Colombia la gran mayoría de la población se encuentra todavía en el tránsito de la cultura oral a la escrita?



PALABRAS CLAVES

CIBERCULTURA, ERA INFORMÁTICA, INTERACTIVIDAD, HIPERMEDIA, TIPOLOGÍA TEXTUAL, LECTO-ESCRITURA, NUEVAS TECNOLOGÍAS, LITERARIEDAD

.....

* *Licenciada en Lingüística y Literatura Universidad Distrital F.J.C., candidata a Magíster en Literatura Universidad Javeriana, docente adscrita a la Facultad Tecnológica de la Universidad Distrital F.J.C.*

¹ VOIILLAMOZ, Nuria. *Literatura e Hipermedia*. Barcelona: Paidós, 2000, p.22

² BIRKERSTS, Sven. *Elegía a Gutenberg, el futuro de la lectura en la era electrónica*. Madrid: Alianza, 1999, p. 197

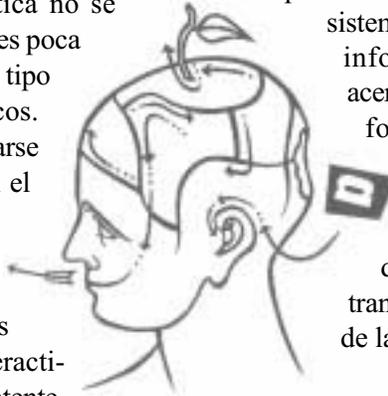
2. Medios Informáticos y Ficción de la Realidad

Pareciera que el tema responde al interés de unos pocos. Es indudable que su práctica no se encuentra plenamente masificada y es poca la experiencia que se conoce de este tipo de textos entre los grandes públicos. Puede afirmarse sin temor a equivocarse que la discusión permanece aún en el mundo académico y decididamente casi exclusivamente en el ámbito universitario. No obstante, la experiencia de los jóvenes con los medios informáticos, desde la interactividad y multimedia es una realidad latente.

Cuestiones tan simples como la simultaneidad que promueve la televisión; la universalidad que pretende la mencionadísima “globalización”; la intercomunicación que promete la internet; nos indican claramente el surgimiento de unas condiciones diferentes de percepción del mundo, aún en las generaciones no tan jóvenes.

Es un hecho. Se percibe el mundo de otra forma. Esta realidad fue comprobada el 11 de septiembre de 2001, cuando como en una especie de “ficción televisiva” todos y cada uno de los pobladores del mundo pudimos ver, no sólo el derrumbamiento de las Torres Gemelas sino de un estado de las sociedades, y aún hoy en día es imposible medir los efectos de este acontecimiento.

Entonces, tal vez nos encontramos en una situación parecida a la mencionada por Gabriel García Márquez sobre la realidad colombiana: el hombre común se enfrenta a la persistencia de los caminos de trocha y el transporte en mula en medio del tranvía y el avión: se trata de la *realidad mágica*. Actualmente la situación no dista mucho de lo anteriormente referido. Los avances tecnológicos son introducidos sin tener tiempo de asimilar el cambio de pensamiento que su uso representa; es por ello que conviven en nuestra cultura elementos premodernos, modernos y postmodernos. Lo anterior exige una discusión seria sobre la aceptación real que las



nuevas tecnologías tienen entre nosotros. No obstante, en este escrito la consideración fundamental gira en torno a cómo se asumen los procesos de lectura y escritura bajo los sistemas de comunicación de la era de la información. De manera específica, acerca de cómo funcionaría en una nueva forma literaria, producto de dicho medio, el *hipertexto*. Es en él donde primordialmente se presenta una gama de medios discursivos que han originado transformaciones en todos los ámbitos de la cultura.

3. Comunicación Informática: Hipermedia

Los recursos electrónicos empleados para la comunicación informática son denominados *hipermedia*. En ella se proponen tres elementos fundamentales:

hipertexto (tipo de discursividad que se genera en el medio electrónico); *multimedia* (los diferentes códigos comunicativos, sonoros, visuales, verbales, etc.); e *interactividad* (competencia del usuario para utilizar las herramientas electrónicas).

Las perspectivas de comprensión del hipertexto se encuentran enraizadas en dos tendencias que se complementan en la actividad funcional que la hipermedia representa para los usuarios. Desde una mirada general, y aunque en los últimos años ha cobrado una relativa aceptación el uso de este medio en el espacio comercial para transacciones bancarias, venta de productos y servicios, etc., una de las tendencias que tiene mayor aceptación es la pedagógica. Algunos proyectos institucionales han empezado a utilizar el hipertexto como herramienta pedagógica. Los resultados que ello ha arrojado demuestran la aprobación por parte de los estudiantes gracias a la convergencia de medios, sin mencionar el alto desarrollo creativo que exige de parte de quienes lo emplean. Esto es apenas comprensible si se tiene en cuenta que la generalización de los

elementos de hipermedia es cada vez mayor, así como las expectativas que se están dando en torno a ella.

La otra figura predominante en este ámbito es la *estética*. La posibilidad de incentivar una forma propia de expresión artística que a su vez cree múltiples posibilidades resulta mucho más estimulante para el escritor, puesto que inaugura un carácter laberíntico, rizomático o de pliegue propio de la posmodernidad.

Espen J. Aarseth³ ha propuesto una tipología textual que quiere definir las unidades de texto en sus relaciones con el todo y con sus propias partes. Esta clasificación tiene en cuenta los mecanismos tradicionales de la tipología textual: coherencia y cohesión; no obstante, las vinculaciones de su construcción varían. La propuesta textual de hipermedia, según Espen, intenta dar cuenta de todos los dispositivos textuales para explicar las concepciones de no simultaneidad y discontinuidad de la narrativa hipertextual.

La variación de los mecanismos textuales está determinada por el dispositivo o por la red. La no linealidad entonces tiene que ver con el dispositivo, no con el discurso; es decir, la coherencia textual amplía sus límites, pues ya no opera con un sólo sistema semiótico, pero



los mecanismos de cohesión se mantienen. La continuidad, por el contrario, encuentra su cohesión no en la linealidad sino en la red subterránea, musical o visual, que son los elementos de conexión que permitirán el entramado de los sistemas semióticos. No obstante, esta conjugación de elementos apunta a la pluralización de horizontes del sentido, donde su construcción o la deconstrucción está en el lector.

Esta aproximación al texto exige un mayor desarrollo de las habilidades lectoras básicas: *observación, análisis, síntesis y generalización*. Además, requiere la ampliación del tipo de habilidades lectoras, sin querer decir que las habilidades básicas se pierdan. No obstante, algunos críticos han afirmado que dichas habilidades se transforman ya no en busca del desarrollo del pensamiento analítico causal, sino del pensamiento asociativo. Esto aún no se ha comprobado. Lo que parece suceder es una combinación de ambas formas en el proceso de lectura.

Esta combinación de procesos requiere otro tipo de lector, tal y como lo propugnaban los postulados de Umberto Eco del texto abierto: un lector especialmente activo que sea capaz de leer “múltiplemente”⁴. A este respecto, Susana Pajares enuncia la necesidad de ser conscientes de los cambios estructurales que impone la forma hipertextual:



“La primera consecuencia de la ruptura de la linealidad es la atomización del texto, pues ya no interesa unir las diferentes ideas en secuencia lógica o temporal, sino dejar al lector decidir qué criterio unificará los espacios del texto según los va enlazando libremente”⁵.

3 AARSETH, Espen J. “No linealidad y Teoría literaria” *Teoría del hipertexto*. (Comp.) George P. Landow. Barcelona: Paidós, 1997

4 Al respecto George Landow (1995) declara la necesidad de abandonarse a los actuales sistemas conceptuales basados en nociones como centro, margen, jerarquía, linealidad y sustituirlos por otras de multilinealidad, nodos, nexos y redes.

5 PAJARES TOSCA, Susana. *Las Posibilidades de la Narrativa Hipertextual*. En: *Espéculo*, 6, julio – octubre. (http://www.ucm.es/info/especulo/numero6/s_pajare.htm)

Por tanto, el proceso de lectura de esta nueva era es entendido como un proceso más abierto, no inscrito sólo en un texto sino en la multiplicidad de formas; esto sugiere, según algunos, una lectura menos reflexiva y menos estética, no obstante impredecible. La última característica resulta llamativa para muchos lectores, ya que leer vuelve a ser una aventura vinculada con el misterio, siempre hay algo por descubrir y la forma de hacerlo es infinita.

Así, como se ha planteado anteriormente, las grandes transformaciones en la historia de la humanidad han generado nuevas formas de saber. Pueden mencionarse tres grandes hitos en la historia de la humanidad: el descubrimiento de la escritura, la invención de la imprenta y, ahora, el perfeccionamiento de los sistemas de transmisión de datos. Esta última transformación, según Simone, corresponde a la Tercera Fase⁶, etapa propia de las sociedades globalizadas donde predominan los sistemas de comunicación. Lo anterior nos permite reflexionar sobre uno de los aspectos fundamentales del hipertexto: *la escritura*. Es obvio que no podemos alejarla de la lectura pues la una es soporte de la otra y viceversa.

4. Leer y Escribir en Hipertexto

El hipertexto está en la última etapa de la evolución de las tecnologías. Esto supone una revolución en las antiguas tecnologías (escritura – imprenta), y por lo tanto del enriquecimiento de los procesos de lectura. En el caso particular de la escritura electrónica, las habilidades que se requieren son:

- *Escribir en varias direcciones*. Este proceso de escritura es más difícil; exige poder disponer de los sistemas semióticos, de su dominio y de la posibilidad de integración desde la fragmentación para la construcción

que la totalidad representa. De aquí se desprende una de las características más importantes de la escritura electrónica: el escritor es su propio editor.

- *Acerca de la extensión*. Se trata de una habilidad de orden práctico. Un hipertexto supone un sinnúmero de posibilidades directamente vinculadas con otras; esta conexión impone una exigencia para el lector, pues es éste quien debe enfrentarse a las exigencias técnicas propias de esta forma de escritura.

Cabe entonces preguntarse por la relación emisor – receptor. Al analizar el acto de leer, como lo hacen ciertos post-estructuralistas, vemos que el receptor (lector tradicional) es mucho menos pasivo de lo que parece a primera vista. El lector de hipermedia está “obligado” a usar su criterio y su libertad, mientras que el lector de un texto tradicional puede si quiere hacer uso o no de estas libertades.

Lo anterior nos conduce indirectamente a un quiebre en el concepto de literatura ¿Qué se concibe como literatura?, ¿cómo se define la literariedad de un hipertexto? ¿cómo entender categorías como narrador-narratario, autor implícito-lector implícito, si en el hipertexto tenemos que hablar de la relación autor-lector como un fenómeno de co-creación?, ¿cuál será el nuevo modelo para la crítica literaria y específicamente cuáles elementos debe tenerse en cuenta para el análisis de la obra artística en hipermedia?

La evolución de la crítica literaria ha demostrado que cada uno de los paradigmas teóricos aporta un elemento nuevo en la configuración de su objeto de estudio. Desde los formalistas rusos hasta la semiótica se encuentran concepciones cada vez más amplias de lo que se percibe como

6 SIMONE, Rafaele. *La Tercera Fase. Formas de Saber que Estamos Perdiendo*. Madrid: Taurus. 2000

literatura, texto literario y objeto de estudio. Desde el *artefacto* hasta el *discurso semiótico* puede verse que lo que el hipertexto trae a colación es un infinito campo de trabajo para la ciencia de las obras artísticas. El panorama que se abre para los profesores, estudiantes, críticos, escritores y demás participantes del mundo académico es infinito. Debemos partir de la renovación del concepto de literatura, de literariedad y de los límites entre las estéticas.

Por ser un elemento tan nuevo, más que solución a los interrogantes que han surgido a lo largo de este escrito (y que son bastantes) se abren nuevas dudas. Estamos ante el inicio de una nueva forma de ver y hacer literatura. Como al principio del siglo XX, cuando irrumpieron las vanguardias en Occidente, este nuevo siglo trae consigo una nueva forma de concebir el objeto estético, que tal vez no está muy lejano del sueño vanguardista sobre el texto. Tal vez a las vanguardias literarias

les sucedió como a Julio Verne: con el tiempo sus ficciones se convirtieron en realidad. Prueba de ello es el *Museo de la Novela de la Eterna* que intentó construir Macedonio Fernández⁷; es el hipertexto al que hoy en día tenemos acceso a través de un ordenador:

Si en cada uno de mis libros he logrado dos o tres veces un instante de lo que llamaré en lenguaje hogareño una "sofocación", un "sofocón" en la certidumbre de continuidad personal, un resbalarse de sí mismo el lector, es todo lo que quise como medio; y como fin busco la liberación de la noción de muerte; la evanescencia, trocabilidad, rotación, turnación del yo lo hace inmortal, es decir, no ligado su destino al de un cuerpo. (Por lo demás, este Cuerpo no es más que un complejo de imágenes en mi sensibilidad, la misma ligada aparentemente a ese Cuerpo, u otra sensibilidad asociada a otro Cuerpo).

T

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- KERNAN, Alvin. *La Muerte de la Literatura*. Traducción de Julieta Fombona. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996
- LANDOW, George P. *La Convergencia de la Teoría Literaria Crítica Contemporánea y la Tecnología*. Barcelona: Paidós, 1995
- LEVY, Pierre. *Sobre la Cibercultura*. En : Revista de Occidente No. 206 Madrid: Junio 1998
- RODRIGUEZ, Jaime Alejandro. *Hipertexto y Literatura. Una Batalla por el Signo en Tiempos Modernos*: Bogotá:CEJA. 2000
- TERCEIRO, José. *El Texto Impreso en la Nueva Cultura Digital*. En: Revista de Occidente No. 206 Junio 1998
- BIRKERSTIS, Suen. *Elegía a Gutemberg. El Futuro de la Lectura en la Era Electrónica*. Madrid: Alianza, 1999
- SIMONE, Rafael. *La Tercera Fase. Formas de Saber que Estamos Perdiendo*. Madrid: Taurus, 2000.

⁷ FERNÁNDEZ, Macedonio. *Museo de la novela de la eterna*. Caracas: Ayacucho. 1982, p.205